

Myriam Moscona

Reencuentro de la Mandrágora

*Del austro viene el huracán,
viene del septentrión el frío.*
Escucha,
escucha los estruendos de la nieve.
Su corazón,
soluble en el verano,
conservará estas huellas dactilares.
Viene el oleaje, la memoria.
Viene el ojo incesante que todo lo presiente.

Derramen las palabras su poder.

La ventisca desata las costuras.
La lluvia como un río vertical
anestesia el sexo de las plantas.
Las acequias, los espejos:
todo abierto, todo hundido,
todo jadeando su humedad.
Bajo el hachazo de la esfera,
bajo el hongo,
miramos la entrada del estío.

Las velas se izan en las calles.
¿Escuchaste la voz?
Ninguna zarza ardiente la acompaña.
Tuvimos miedo de perder el viaje
y el cielo se negó
a darnos alimento.

(Desciende Dios con su lujuria.
Nos da su línea fronteriza,
sus gulas, sus ayunos.
Nos da su equívoco, su vicio,
su epidermis.)

Las percusiones bajan
para golpear al corazón. ◇